

POLÍTICAS DEL LIBRO PARA EL SIGLO XXI

Milagros del Corral

Consultora Internacional

Ex Subdirectora General de Cultura

UNESCO

Directora de la Biblioteca Nacional

de España

Entre todas las industrias culturales, la del libro es no sólo la más antigua y vertebrada sino también la que mantiene una relación más intensa con la lengua.

Hace ya mucho tiempo que el reconocimiento de las funciones educativas, culturales y democratizadoras del libro justificó ampliamente la necesidad de atención por parte de los poderes públicos a través de la formulación y desarrollo de políticas de fomento del libro y la lectura que tuvieran en cuenta la dualidad cultural y económica – o, si se prefiere, creativa y comercial - de este producto paradigmático de la diversidad y distinto de cualquier otro.

La protección del derecho de autor, la formación profesional de editores, distribuidores, librerías y bibliotecarios, el acceso al capital y la fiscalidad del libro, su libre circulación, la regulación del precio de venta, ayudas y medidas incitativas diversas para autores, editores, gráficos, exportadores, facilidades de acceso a monedas convertibles, la promoción de la lectura y el desarrollo de las bibliotecas, forman parte de las políticas nacionales ya clásicas, tan brillantemente sintetizadas por Alvaro Garzón¹, pionero apóstol del tema en América Latina. Estas medidas han beneficiado a todos los eslabones de la larga cadena de producción del libro y han venido constituyendo el esqueleto de las políticas públicas preconizadas por las Organizaciones Internacionales (UNESCO, CERLALC) a lo largo de los últimos decenios del pasado siglo XX. Han dado buenos resultados y se puede decir que de ellas vivimos.

¹ Garzón, Alvaro : Política nacional del libro : guía de trabajo de terreno. Paris, UNESCO, 1997

Pero cabría preguntarse hoy si aquellas políticas de fomento del libro son todavía válidas en nuestra época que conoce una increíble proliferación de nuevos medios de acceso al conocimiento, a la educación y a la cultura, vectores también de diversidad e igualmente híbridos de creatividad y comercio. De nuestra época, que parece primar lo cuantitativo sobre lo cualitativo, el entretenimiento fácil sobre el esfuerzo intelectual, la prisa sobre el sosiego, la intercomunicación a ultranza sobre la introspección, la imagen sobre la palabra, lo virtual sobre lo real. De nuestra época, que tantas veces confunde el esfuerzo democratizador con la gratuidad de la cultura y su nivelación por abajo en detrimento de la exigencia... De nuestra época, que tanto favorece la concentración empresarial a favor de las grandes multinacionales y tiende a otorgar el mismo tratamiento comercial a cualesquiera bienes y servicios en el marco de la globalización a la vez que fomenta la conciencia ante la protección de la naturaleza (y de los árboles) ante los riesgos del cambio climático...

Por ello, quizás convenga revisar el rol educativo, cultural, social y económico que está llamado a desempeñar el libro – y, de hecho, ya está desempeñando – en este nuevo entorno cultural, tecnológico, social y económico antes de definir qué nos vale aún de las políticas del libro al uso y qué nuevas ideas cabría sugerir a los legisladores de nuestra área lingüística en pro del desarrollo del libro en el siglo XXI.

Cabría para ello, por ejemplo, hacerse las siguientes preguntas:

¿Quedará confinado al libro a los grupos menos favorecidos económicamente y por tanto alejados de las nuevas tecnologías o, por el contrario, se impondrá el salto tecnológico de las mayorías convirtiéndose el libro en un objeto de deseo reservado a las élites y a los coleccionistas? ¿O sea, libros para pobres o libros para ricos? Y, en la segunda hipótesis, ¿cuál sería entonces la razón de preconizar para el libro ayudas económicas y una fiscalidad preferente?

¿Estará a punto de concluir la “Edad del Papel” en que hemos vivido hasta ahora imponiéndose la electrónica por razones de economía y ventaja ecológica?

¿Qué aportará el siglo XXI al patrimonio literario acumulado por la Humanidad? Tendrá todavía alguna validez el concepto mismo de patrimonio en un mundo presidido por los soportes intangibles, el cambio y el imperio de lo efímero?

¿Asistiremos al fin de las censuras políticas o al nacimiento de la censura del mercado?

¿Aumentará el número de bibliotecas o acabarán las existentes siendo reconvertidas en parques tecnológicos para niños y jóvenes?

¿Seguirán los niños yendo a la escuela cargados con pesadas carteras y libros o irán con las manos en los bolsillos cuando todos los recursos didácticos necesarios se encuentran en Internet, igualmente accesible en la escuela y en la casa y apoyado en tecnologías de reconocimiento oral? Tras la desaparición del aprendizaje de las “cuatro reglas” ¿asistiremos al fin del aprendizaje de la escritura? ¿Cuál será la reacción de los docentes? ¿Y cuál el impacto en el proceso del aprendizaje?

¿Será sustituido el derecho de autor por otras modalidades de financiación de la creación literaria? (publicidad, por ejemplo)

En un entorno globalizado particularmente favorable a los grandes conglomerados empresariales ¿perjudicará la libre circulación del libro a la edición creativa y, en definitiva, a la bibliodiversidad? Y, en tal caso, ¿convendría prever medidas correctivas de carácter incitativo a favor de la edición creativa? O, por el contrario, ¿la bibliodiversidad encontrará su definitivo cauce de expresión en los blogs de autor sin necesidad de intervención editorial alguna?

En su conferencia inaugural William Ospina, indirectamente, apuntaba ya algunas de estas cuestiones que, reformuladas en un lenguaje menos poético, yo someto a su consideración. Seguramente muchos de ustedes opinarán que nada de esto es para mañana, al menos para el conjunto de nuestra comunidad lingüística. Y tendrán razón. Pero no parece una reflexión ociosa si consideramos que, con mayor o menor diligencia, nuestra área no escapará al devenir mundial ni en esta ni en ninguna otra materia. Recordemos además que las políticas del libro requieren una aplicación sostenida de no menos de 10-12 años para que puedan apreciarse sus verdaderos efectos. Y que cuanto

nosotros recomendemos hoy, también tardará bastante en ser codificado, en el mejor de los casos, incluso por los gobiernos más dinámicos...

Mientras tanto, y aun a riesgo de parecer antigua, quiero creer que el derecho de autor sabrá adaptarse a la nueva situación, como tantas veces lo hiciera a lo largo de los tiempos, y continuará siendo “la peor fórmula de remuneración de los autores con excepción de todas las demás”. Porque sin restarle un ápice de importancia a la gloria y a la notoriedad, es cierto que “no solo de pan vive el hombre”... pero de pan también. De ahí la importancia, mientras no se halle fórmula mejor, de contar en nuestra región con leyes de derecho de autor justas y frecuentemente actualizadas en las que se conjuguen armónicamente, también en el ciberespacio, los derechos de los titulares con el derecho público de acceso y participación en la vida cultural, ambos igualmente legítimos y conjuntamente consagrados en el artículo 27 (.1 y .2) de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sé bien que Para los “tecnólogos” y para un segmento nada desdeñable del público y de los mismos bibliotecarios, el derecho de autor constituye un estorbo del pasado, llamado a retirar al desván de la historia del derecho por su inadaptación al medio electrónico y a la consiguiente circulación global de los contenidos sin necesidad de soporte material. En definitiva, para quienes así piensan, el derecho de autor sería un dinosaurio de la era glacial, felizmente superada por la modernidad. Se trataría ahora de pasar a la facilidad extrema, a la gratuidad total y a que todos vivamos de, por, con y gracias a la publicidad, presentada como el nuevo mecenas de la cultura en el siglo XXI. Pero cuesta imaginar que, entre las páginas del Ulises de Joyce, pudiéramos encontrar trufados mensajes publicitarios del último modelo de coches o del polvo que lava más blanco. Y qué tal si los sucesores de García Márquez sólo pudiesen escribir gracias a la generosidad de un champú anti-caspa?

Y acaso Joyce, e incluso García Márquez, llegarían a ser declarados aptos para publicación por parte de los anunciantes potenciales?

Quiero creer también que, sin que ello suponga traba alguna para la libre circulación del libro que nuestro objeto de estudio fue el primero en consagrar mucho antes de que hubiéramos oído hablar de la OMC, algo deberá hacerse para promover la diversidad

cultural y, en consecuencia, la bibliodiversidad. Políticas incitativas de ayuda a la edición creativa independiente me parecen deber aplicarse aunque solo fuese como antídoto a la homogeneización cultural, particularmente indeseable en una región tan rica en su diversidad como lo es la que se expresa en español. Y ya que estamos hablando de editores, a ellos habrá de corresponder la elección responsable del soporte (impreso, electrónico, multimedia) que mejor convenga a cada obra y a sus lectores potenciales. Seguramente, en aras de la nueva conciencia ecológica, deberán reservar la edición impresa a aquellos textos cuya cabal comprensión de verdad requiera una lectura lineal; y, claro está, a los que realmente lo merezcan...

Y quiero, en fin, creer que las bibliotecas conocerán un mayor desarrollo – más allá de las capitales, también en los pequeños núcleos de población – merced a políticas inteligentes susceptibles de combinar un urbanismo de rostro humano con la promoción institucional de la lectura pública. Dadas las carencias de espacio de nuestras viviendas, que seguramente tenderán a agravarse para el común de los ciudadanos en un futuro cada vez más próximo, las bibliotecas públicas tendrán como misión principal la oferta de una amplia, plural y constantemente actualizada colección de libros – de los libros que muchos no podrán ya tener en casa - complementada por puestos de acceso gratuito a Internet y a sus cada día más insustituibles recursos informativos y didácticos.

Puntos de encuentro multicultural para amantes del libro de todas las edades, las bibliotecas del siglo XXI serán probablemente también el último reducto para la comunicación con nosotros mismos, con nuestra memoria y nuestra propia imaginación, a través de la magia de la lectura. Seguramente las bibliotecas del futuro abrirán hasta medianoche y podrán explotar al máximo los beneficios de las nuevas tecnologías a fin de proponer servicios personalizados y mayores facilidades para los usuarios (creación de perfiles de usuario, servicios SMS de alertas sobre el ingreso de la obra cuya adquisición solicitó, nuevas adquisiciones potencialmente de su interés, encuestas de lectura via teléfono móvil, juegos y concursos interactivos en torno a un título determinado, debates virtuales con autores predilectos, etc.) Todo ello y mucho más sin duda, pero las bibliotecas, cada día más multiculturales y multilingües, seguirán teniendo como misión última la de mediar entre el texto y el lector de la manera más eficaz posible y sin distinción de edad, idioma materno, raza, religión, clase social o

lugar de residencia (en la actualidad, factor este último de principal discriminación por lo que se refiere al acceso al libro).

Dejo aquí a su consideración estos tres vectores que hacen referencia al marco regulatorio, a las medidas incitativas y a las inversiones públicas que corresponden a la responsabilidad de cualquier Estado deseoso de fomentar una sociedad lectora, conformada por una ciudadanía informada, madura y crítica, a cuyas minorías ilustradas se incorporen grupos sociales cada vez más amplios. Porque sí, el conocimiento es importante pero, no nos engañemos, la cultura del libro es algo más...

ANEXO

Heterodoxo anónimo anglosajón recibido por correo electrónico

Major technological Breakthrough

Introducing the new Bio-Optic-Organized Knowledge device, trade named BOOK.

BOOK is a revolutionary breakthrough in technology : no wires, no electric circuits, no batteries, nothing to be connected or switched on. It's so easy to use, even a child can operate it.

Compact and portable, it can be used anywhere - even sitting in an armchair by the fire - yet it is powerful enough to hold as much information as a CD-ROM disc. Here's how it works :

BOOK is constructed of sequentially numbered sheets of paper (recyclable), each capable of holding thousands of bits of information.

The pages are locked together with a custom-fit device called a binder which keeps the sheets in their correct sequence. Opaque Paper Technology (OPT) allows manufacturers to use both sides of the sheet, doubling the information density and cutting costs. Experts are divided on the prospects for further increases in information density ; for now, BOOKs with more information simply use more pages.

Each sheet is scanned optically, registering information directly into your brain. A flick of the finger takes you to the next sheet. BOOK may be taken up at any time and used merely by opening it. BOOK never crashes or requires rebooting, though like other display devices it can become unusable if dropped overboard. The « browse » feature allows you to move instantly to any sheet, and move forward or backward as you wish. Many come with an « index » feature, which pinpoints the exact location of any selected information for instant retrieval.

An optional « BOOKmark » accessory allows you to open BOOK to the exact place you left in a previous session - even if the BOOK has been closed. BOOKmarks fit universal standards ; thus, a single BOOKmark can be used in BOOKs by various manufacturers. Conversely, numerous BOOKmarkers can be used in a single BOOK if the user wants to store numerous views at once. The number is limited only by the number of pages in BOOK.

You can also make personal notes next to BOOK text entries with an optional programming tool, the Portable Erasable Nib Cryptic Intercommunication Language Stylus (PENCILS).

Portable, durable, and affordable, BOOK is being hailed as a precursor of a new entertainment wave. Also, BOOK's appeal seems so certain that thousands of content creators have committed to the platform and investors are reportedly flocking. Look for a flood of new titles soon.